

LA RECEPCIÓN DE LAS LETRAS CATALANAS EN LA PRENSA  
CHILENA ENTRE 1940 Y 1947. RECONSTRUCCIÓN POLÍTICA Y  
DIFUSIÓN LITERARIA

*THE RECEPTION OF CATALAN LITERATURE IN THE CHILEAN  
PRESS 1940-1947. POLITICAL RECONSTRUCTION AND LITERARY  
DIFFUSION*

Moisés Llopis i Alarcon  
Pontificia Universidad Católica de Chile  
Universidad de Chile  
mollopis@uc.cl

RESUMEN

Chile fue un país de grandes oportunidades para la intelectualidad catalana, desde el que se pudieron llevar a cabo algunas iniciativas sociales, culturales y literarias importantes, sobre todo si tenemos en cuenta la situación de indefensión, desprotección y desprestigio del circuito cultural catalán después del resultado del conflicto bélico de 1936. El artículo, pues, pretende ahondar en los factores que hicieron posibles estas relaciones entre chilenos y catalanes, así como en el impacto que tuvieron estas iniciativas en la prensa chilena del momento.

PALABRAS CLAVE: Exilio catalán, prensa chilena, interculturalidad.

ABSTRACT

Chile was a country of great opportunities for the Catalan intelligentsia, from which they would carry out important social, cultural and literary initiatives, especially considering the helplessness, vulnerability and discredited nature of the Catalan cultural circuit after the war of 1936. This paper therefore aims to delve into the factors that made possible these relationships between Chileans and Catalans, as well as the impact these initiatives played in the Chilean press of the time.

KEY WORDS: *Catalan Exile, Chilean Press, interculturality.*

*Recibido: 2 de enero de 2017.*

*Aceptado: 28 de agosto de 2017.*

## I. INTRODUCCIÓN

El día 9 de enero de 1940, a las 2 de la madrugada, y tras un mes de viaje, llegaba a la estación Mapocho de Santiago el grupo de catalanes autonombrado “andino” que había salido de Marsella la noche del 8 de diciembre de 1939, rumbo a Casablanca y Dakar, después de que en París el entonces cónsul Pablo Neruda resolviera los trámites burocráticos de las visas pertinentes. Dicho grupo estaba constituido por los hermanos Francesc y Josep Maria Trabal junto con su madre, sus respectivas esposas, las también hermanas Bordesvieilles; los escritores catalanes Joan Oliver y Xavier Benguerel, con sus respectivas familias; el escritor y crítico Cèsar-August Jordana y el crítico Domènec Guansé, el primero también con su esposa y sus hijos, y el segundo, solo. La expedición que había llevado a estos intelectuales catalanes refugiados en Francia desde el 1939 a viajar un año después a Santiago de Chile fue promovida por el escritor catalán Francesc Trabal (Campillo 11). Sin embargo, más allá de los caminos que se abrían para la comunidad catalana, el exilio fue en cualquier caso un camino forzoso hacia una supervivencia, además de personal, cultural y nacional, basada en la reconstrucción de nuevas iniciativas de carácter cultural y político que permitieran la recuperación del circuito cultural catalán desde la base de sus instituciones, desaparecidas por la victoria de las tropas franquistas en la guerra civil española.

Lo cierto es que Chile fue un país de grandes oportunidades para la intelectualidad catalana, desde el que pudieron llevar a cabo algunas iniciativas sociales, culturales y literarias importantes, sobre todo si tenemos en cuenta la situación de indefensión, desprotección y desprestigio del circuito cultural catalán después del resultado del conflicto bélico. El presente artículo, pues, pretende ahondar en los factores que hicieron posibles estas relaciones entre chilenos y catalanes, así como en el impacto que tuvieron estas iniciativas en la prensa chilena del momento. Más concretamente, revisaremos dos aspectos que fueron decisivos para la colectividad catalana en el exilio: por una parte, la creación de infraestructuras destinadas a la continuidad cultural y la afirmación política catalana, y su recepción o impacto en la sociedad; y por otra, el intercambio de impresiones literarias de autores chilenos sobre obras catalanas (reeditadas o publicadas en el exilio) y de autores catalanes sobre obras chilenas, además de la creación o consolidación de diferentes plataformas de difusión de ambas literaturas en territorio chileno<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> Aunque no tuvo una implicación tan directa con la causa catalana, queremos destacar también el caso del diseñador y tipógrafo polaco Mauricio Amster (1907-1980), quien renovó, de manera sustancial la industria editorial chilena. Residente en España durante la Guerra Civil, se casó con Adina Amenedo, una encuadernadora de libros y, tras la victoria del franquismo, se trasladó a Francia y posteriormente a Chile, a bordo del Winnipeg. Amster trabajó como director artístico de la editorial Zig-Zag y promovió otros proyectos editoriales como las editoriales

## II. LA RECONSTRUCCIÓN CULTURAL Y POLÍTICA

En poco menos de un mes y medio desde su llegada encontramos en el diario *La Nación* la primera manifestación del recibimiento tan cordial a este grupo de intelectuales catalanes. En efecto, el día 20 de febrero de 1940, aparece publicada una fotografía de Francesc Trabal junto con el también escritor y director del rotativo Joaquín Edwards Bello. La noticia es destacable porque, además de referirse a Trabal como “escritor catalán” (y no español), reconoce también su trayectoria literaria, y también cultural como vicepresidente del PEN Club Catalán, a la vez que anuncia su pronta colaboración en el diario, después de encontrarse “muy bien impresionado por el progreso de Chile”. Unos días más tarde, el 3 de marzo del mismo año, publicaba en *La Nación* una versión más extensa del artículo “Tres apuntes. Barcelona-Buenos Aires-Santiago”, aparecido un mes antes en la revista *Catalunya* de Buenos Aires, en el que relata primero su experiencia de exilio: “una voz como de sirena nos llegaba de allende los mares: América. La joven América tentándonos a lo lejos. Chile abriéndonos sus brazos. Y no dudamos ni un instante: nos sentíamos harto jóvenes para dejarnos arrastrar por una corriente morbosa extraña a nuestros destinos”. Incluso se muestra expectante de haber llegado, desde una Europa “que no sabe dónde va”, a “país joven” del cual se siente un afortunado “espectador”:

Venimos de un mundo donde se vive, y se muere a obscuras. Donde todo está a obscuras. Donde el futuro y el presente son oscuros. Venimos de la obscuridad. Y no podíamos acallar dentro de nosotros una voz muy mansa: ¿es que aquí no se dan cuenta de la belleza, de lo que significa, del escalofrío que dan estas noches claras, resplandecientes? ¿Es que pueden dormir, pueden dejar sola la ciudad encendida, como una nueva constelación rica de presagios?” [...] Habéis hecho una gran ciudad, una ciudad que estáis terminando. No os olvidéis de ello y terminad este Santiago (Trabal, “Luces de Santiago” 5).

Uno de los primeros proyectos culturales iniciados en Chile por este grupo catalán y promovidos por Francesc Trabal fue la gaceta *La Semana Literaria*, gracias a la dirección de la emisora del diario *El Mercurio* y que, en abril de 1940, ya estaba completamente organizada. Aún así, no se trataba de un proyecto nuevo, ya que en Barcelona, y gracias a la Institució de les Lletres Catalanes, se había promovido un espacio semejante, *La vida literària a Catalunya* (Campillo 14). El programa tuvo tanta aceptación por parte del público radiofónico de Chile que el 2 de abril de 1944 el

---

Cruz del Sur (que contó con la colaboración del catalán Josep Ferrater Mora), Nascimento o la revista *Babel*, entre muchos otros. Hasta su muerte, fue diseñador de la Editorial Universitaria (Allard y Reyes 60-63).

escritor chileno y catalanófilo Ricardo A. Latcham dedica un espacio en su “Crónica literaria” de cada domingo en *La Nación* para festejar las 200 emisiones de este “órgano del PEN Club de Chile” que “nunca ha dejado de oírse tan original y nutrido”. Así mismo, destacaba que “el animador singular de semejante empresa es el escritor catalán Francesc Trabal, fino novelista y selecto temperamento, cuyo sentido del humor ha logrado superar las dificultades materiales y la indiferencia del ambiente por las cosas del espíritu” (Latcham, “La semana literaria...” 6). El programa, en ese momento, se podía escuchar, además de la capital santiaguina, en Concepción, Valdivia, Viña de Mar, Antofagasta, Puerto Montt, Temuco, Osorno, Rancagua y Coquimbo, e incluía noticias de libros chilenos y extranjeros, comentarios, informaciones variadas, críticas y poemas, entre otros, “cuyo éxito debemos al señor Trabal y a sus colaboradores y amigos. La constancia y la diligencia han constituido hasta hoy, el impulso de una empresa desinteresada y que merece el apoyo de todos los que sean amigos de la cultura” (Latcham, “La semana literaria...” 6).

El activismo convencido de los exiliados catalanes motivó en gran medida la afinidad de la prensa chilena a partir de los años 40. De hecho, el 27 de abril de 1941, coincidiendo con la festividad de la Virgen de Montserrat, patrona de Cataluña, el diario *La Nación* dedica una doble página central con el titular “Los catalanes de Chile celebran su fiesta nacional”. El reportaje viene encabezado por un texto de cabecera, titulado “Chile y Cataluña”, que hace mención de algunas de las plataformas culturales con las que cuentan los exiliados catalanes en Chile, “chilenos como los que más”: el Centre Català, el orfeón, un teatro catalán amateur, un restaurante y una revista “que se nutre esencialmente de este sentimiento tan catalán de la añoranza” (“Chile...” 22), seguramente *Germanor*, subtitulada como la revista de los catalanes de Chile y editada por el Centre Català de Santiago y la Agrupació Patriòtica Catalana, un organismo de carácter más bien político creado en 1937 y estrechamente asociado al Centre Català.

Xavier Benguerel, miembro del grupo catalán que viajó en el *Florida* hasta Chile, es el encargado de redactar una nota breve sobre “El día de San Jorge en la Cataluña autónoma”, un artículo que se convierte también en una crónica solemne de esa “añoranza” que siente el escritor por “la Cataluña mediterránea, antaño libre y ahora sojuzgada”, a partir de un contraste entre la descripción de la festividad del patrón de Cataluña, con rosas y libros catalanes “que atestiguaban nuestra lucha pacífica y profunda para la plena conquista de nosotros mismos”, y la celebración de aquel momento en Barcelona, con un San Jorge “rodeado de soledad hostil [...], las piedras destrozadas y manchadas con sangre de niños –rosas muriendo constantemente y para siempre” y la que pueden celebrar también en Santiago, “una patria libre, amiga de los hombres que saben y merecen serlo” (Benguerel 22). Incluso es posible encontrar un apunte literario, gracias a la aportación del también escritor Joan Oliver, miembro del prolífico e innovador *Grup de Sabadell* y amigo de Trabal, encargado ahora de la traducción de dos estancias y dos elegías de Carles Riba, “poeta, helenista, traductor

de la Odisea, crítico y maestro de la escuela más espiritual que Cataluña haya puesto al servicio de la lírica” (Oliver 22).

Así mismo, la prensa chilena (fundamentalmente *La Nación*, diario que, por su enfoque más liberal, se solidarizó con las causas republicana y catalana) se fue haciendo eco de las diferentes actividades promovidas por esta colectividad catalana, preocupada por la recuperación de sus estructuras culturales y sociales, así como la difusión, impulso y puesta en conocimiento para la sociedad chilena de los valores y características de su forma de entender el mundo. En efecto, el 8 de agosto de 1942 *La Nación* publica la ceremonia de constitución del Centro Chileno-Catalán de Cultura, “entidad que se asigna la misión de divulgar entre los catalanes los valores de las letras y el arte chileno y, a la vez, dar a conocer la cultura catalana en esta República”. El acto de inauguración, como sabemos, se había realizado en la sala de conferencias de la Biblioteca Nacional de Santiago con una disertación del presidente de la entidad, Ricardo Latcham, “Semblanza de Ramon Llull” (Campillo 17), y la actuación del Orfeo Català, un grupo coral de “90 voces mixtas”, en aquel momento, “el más completo de nuestra capital y uno de los mejores del país”. Sin embargo, la noticia que aparece en *La Nación* no hace mención de estos hechos sino del banquete previo ofrecido por el Centre Català y la Agrupació Patriòtica Catalana que reunió a distinguidos escritores y profesionales chilenos y catalanes, y se daba lectura de la composición del nuevo directorio, que contaba con la presidencia de honor de Margarita Xirgu, que leyó poemas de Jacint Verdaguer y García Lorca, y la vicepresidencia compartida entre Gabriel Amunátegui y Francesc Trabal. Joan Oliver era nombrado secretario y Antoni Pi, presidente del Centre Català, tesorero. Entre los directores, constan los nombres de Mariano Latorre, Domènec Guansé, Xavier Benguerel, Josep Ferrater Mora y C.A. Jordana, entre otros (“Ha quedado...” 4).

Otro de los momentos importantes radiografiado por la prensa chilena promovido por la sociedad catalana en el exilio fue el acto de homenaje que el Centre Català y la Agrupació Patriòtica Catalana organizaron el día 15 de octubre de 1944 para conmemorar el cuarto aniversario del asesinato del presidente de la Generalitat, Lluís Companys, por parte de las tropas franquistas (“Companys fue...” 6). Fue un acto cívico radiado por “Hora catalana”, el otro espacio radiofónico dirigido por Joan Gratacós y Joaquim Sabater, que reunió a los catalanes, vascos y gallegos residentes en Chile y consistió en una ofrenda floral en la sede del Centre, ubicada en la calle Huérfanos 1111. Esta conmemoración contó, además, con la participación del embajador de México, el Comité Nacional Checo-eslovaco de Chile, el Instituto Cultural Chileno-Español y el PEN Club de Chile, además de los grupos de la Penya Batibull, la Agrupació Patriòtica Catalana, el sindicato UGT de Cataluña, el Centro Catalán, la Agrupació Juvenil Catalana y el Front Nacionalista Català de Lluita. Una semana más tarde, los chilenos Bernardo Ibáñez y Ricardo Latcham, junto con representantes de la comunidad italiana, el partido político Esquerra Republicana de Catalunya,

la Junta Española de Liberación y el diputado del parlamento español Vicente Sol organizaron un nuevo acto, esta vez en el teatro Miraflores, recordando a Companys “como un ejemplo digno de ser mostrado a las juventudes venideras” (“Companys no fue...” 14), así como el homenaje que los chilenos mostraron aquel 1940, con el minuto de silencio de 70.000 personas en la Plaza de la Moneda. En efecto, las muestras de solidaridad y afecto hacia la comunidad catalana en Chile a través del recuerdo al presidente Companys se manifestaron, días más tarde, el 24 de octubre, con la significativa ceremonia de inauguración de la placa que substituía el nombre de la Avenida Vergel por el de Lluís Companys.

### III. LA PRENSA COMO PLATAFORMA DE DIFUSIÓN LITERARIA

La relación establecida entre los intelectuales chilenos y catalanes no se observa únicamente en el plano cultural y político, sino también, y sobre todo, en el plano literario. Ya hemos referenciado anteriormente la creación del Centro Chileno-Catalán de Cultura o la radiofusión de la gaceta *La Semana Literaria* como plataformas activas y medios de difusión efectivos para dar a conocer las inquietudes literarias de ambos colectivos. Sin embargo, conviene dejar constancia también de las aportaciones críticas que Ricardo Latcham hizo de algunas de las obras catalanas más difundidas en aquel momento, así como de las reseñas que Francesc Trabal hizo de algunas obras literarias chilenas. De hecho, Latcham, una de “las voces cimeras de la crítica hispanoamericana del siglo XX” (Gavilán 151), fue un gran difusor y promotor de las letras catalanas. El crítico chileno, como recuerda Domènec Guansé (26-27) en uno de sus múltiples estudios de la obra literaria o artística de pintores, escultores y poetas del exilio, había residido en Barcelona durante la dictadura de Primo de Rivera, donde, sabemos, se hizo amigo “del grup d’escriptors catòlics i liberals que s’inspiraven en les idees renovadores de Maritain” como Garcés, Sagarra o Valls i Taberner. Gracias a estas relaciones pudo ahondar estudios relativos a la cultura catalana y medieval en la Universidad de Barcelona, casa de estudios donde cursó Letras y publicó *L'ànima catalana*, en catalán, y *Estudios sobre Raimundo Lull* (sic) (1930)<sup>2</sup>. Este intercambio crítico se inicia el 25 de junio de 1944, gracias a la reseña que Latcham dedica, dentro

---

<sup>2</sup> Ricardo Latcham escribió algunos ensayos y estudios en los que aporta una la revisión de algunos aspectos de la literatura catalana del momento, como por ejemplo, “La nueva poesía catalana” (*Atenea* 52, abril de 1929. 148-155), “El espiritualismo de Maragall” (*Atenea* 54, junio de 1929. 389-394) y “Víctor Català y el ruralismo en la literatura catalana” (*Atenea* 60, diciembre de 1929. 591-595); además de algunas reseñas como “*La psicología de Pi y Margall*, por Antonio Rovira y Virgili” (*Atenea* 58, octubre de 1929, pp. 349-352) y “*Catalunya a les mars*, por Gonzalo de Reparaz (fill)” (*Atenea* 71, enero de 1931. 123-125).

de su sección semanal “Crónica literaria”, al compendio filosófico sobre la continuidad, la sensatez, la medida y la ironía que caracterizan a los catalanes, *Las formas de la vida catalana*, de Josep Ferrater Mora, el filósofo catalán más importante del pasado siglo y creador de la corriente filosófica del integracionismo, con la que intentó la aproximación del empirismo inglés, el existencialismo, el dualismo o el pluralismo ontológico. El volumen fue publicado en Santiago de Chile ese mismo año, fruto de unas conferencias organizadas por el Centro Chileno-Catalán, y premiado en los Juegos Florales Catalanes de Santiago del 1943. En este sentido, Latcham resalta el último de los aspectos tratados por Ferrater Mora, la ironía, definida aquí no como “veleidad del sentimiento” sino más bien como “una necesidad de la razón”. Y especifica: “La ironía catalana es menos amarga y trascendental que la española y concuerda con la intelectual, de tipo francés, en que no hiere ni lacera, pero coincide con la castellana en que transforma y modifica” (Latcham, “*Las formas...*” 5)<sup>3</sup>.

Por otra parte, el 5 de noviembre de 1944, el mismo Latcham dedicaba una crónica literaria muy documentada e informada a dos libros de Josep Carner, *Nabí* (1938) y *Misterio de Quanaxhuata* (1943), ambos publicados en México en versión bilingüe en 1940 y 1943 respectivamente. Latcham dedica una reseña extensa a la obra de Carner, el cual es descrito como un “poeta irónico y pausado”, a través de una mirada que, primero, pone atención en su libro más conocido, *Los frutos sabrosos* hasta llegar a *Nabí*, “un documento intelectual que se ha elaborado en diversos sitios bajo el aguijón de la ausencia”. *Misterio de Quanaxhuata*, publicado por las Ediciones Fronda de México, es para el crítico un libro de desarrollo en cuya trama parece desgranarse “un concepto hondo de Carner: el consuelo que depara la tierra” (Latcham, “Dos libros...” 6).

Uno de los momentos más importantes de esta relación intelectual tan afectiva entre chilenos y catalanes, y que la prensa también resaltarán, tiene lugar el 10 de diciembre de 1944 con la creación de las Ediciones de La Semana Literaria del PEN Club de Chile, un proyecto editorial solidario que, contra “esa misma inercia pesimista o derrotista nacional, ese escepticismo inferior que desconfía de todo mérito chileno”, nace para “no solo ayudar al autor con los máximos beneficios de su propia obra, sino además al lector, ofreciéndole solo aquello aceptado como un auténtico valor en un Consejo formado por escritores responsables como son los afiliados al PEN Club de Chile”. Así mismo, el artículo llamaba a la suscripción de “ese núcleo de gente

---

<sup>3</sup> El propio Ferrater Mora también será partícipe de este circuito de difusión de la cultura en Chile a través de la prensa, precisamente por sus aportaciones filosóficas. Es lo que ocurre, por ejemplo, el 23 de junio de 1946, cuando publica un artículo breve en *La Nación*, “Leibniz y la idea de la realidad”, un fragmento de un curso sobre el filósofo alemán para celebrar el cuarto centenario de su nacimiento.

selecta y culta capaz de creer y alentar, capaz de cooperar en una obra tan simple, pero sin duda alguna importante, como es esta”. La primera serie de Cinco Obras de esta nueva editorial fueron los *Ensayos*, de Ricardo Latcham; *Que vienen los piratas*, de Santiago del Campo; *El remate de un viejo palacio santiaguino*, de Domingo Melfi; una selección y traducción de *Cuentos ingleses*, del chileno Hernán del Solar; y *Vals*, del catalán Francesc Trabal. Además, se anunciaba también la publicación de próximas series con obras de Nicomedes Guzmán, Chela Reyes, Coloane, Mariano Latorre, Luis Durand, Guillermo Feliú Cruz, Mari Yan, Andrés Sabella, Oreste Plath y Pepita Turina (“Ediciones...” 2).

La publicación de la penúltima novela de Trabal en versión castellana en 1945, *Vals*, también recibió los elogios de la crítica chilena. La obra, publicada en catalán diez años antes, desarrolla desde una mirada nuevamente irónica la infelicidad que siente el protagonista, Zeni, ante las diferentes experiencias amorosas que vive a lo largo de la novela, así como de la incapacidad con la que asume cada una de ellas, razón que lo llevan, en definitiva, a desaparecer del mundo en el que vive y que no le satisface. El 19 de agosto de 1945, Luí Meléndez dedicaba un comentario a la novela trabaliana, la cual era interpretada como “una versión ultra moderna, en un sentido serio, del don Juan” y apuntaba también que se trata de una “novela sin romanticismos pegajosos ni amorosos melodramas alargados, en que el amor llega, deliciosamente, y pasa” (Meléndez 6). De la misma manera, también la periodista y escritora chilena Pepita Turina reconocía la trayectoria literaria del escritor catalán y sabía ver *Vals* desde la perspectiva lúdica —“tan enormemente agradable”, en palabras de la autora— que el público chileno también había comprobado en *Judita*:

Francesc Trabal sabe embriagar, y con un VALS, un vals sin música; con un vals literario. Narrador hábil hace una novela de amor con cartas, y un diario íntimo, con tuberculosis; con los gastados recursos de las viejas novelas sentimentales, y, sin embargo, enamora. ¿Por qué? Tal vez sea por inteligentes sutilezas, por la exquisita manera de desmoronar creencias, y, aparte, como dirían los gramáticos, porque es un modelo de puntuación (Turina 11).

Antes, en 1941, y dentro de Ediciones La Mirada, el proyecto editorial del *Grup de Sabadell* trasladado al exilio, Manuel L. Salvat fue el encargado de publicar *Judita* (publicada en catalán en el año 1930), una novela que también recibió los elogios del público lector chileno. La obra, una parodia de *amour fou* entre un hombre cuya identidad desconocemos a la largo de toda la novela y una violinista rusa, de nombre Lidia, que finalmente acaba siendo judía y, siguiendo un juego paródico con el texto bíblico, descubrimos también que se llama Judit, se iniciaba con un prólogo de Ricardo Latcham, el cual hacía un repaso general pero interesante sobre la construcción de la novela catalana desde la influencia del realismo y el naturalismo hasta los años 30, descritos como el “verdadero surgimiento (no resurgimiento) de la novela catalana”



(Latcham, “Prólogo” *s.p.*). Así, el prestigioso escritor chileno daba cuenta de la renovación cultural que Cataluña experimentó durante estos años, gracias a “un compacto grupo de escritores que cultivaron un humorismo novedoso y personalísimo” (Latcham, “Prólogo” *s.p.*), entre los cuales aparecían nombres como el de Josep Carner, Carles Riba, Josep Pla, Carles Soldevila, Joan Oliver, Armand Obiols y, claro, el de Francesc Trabal. El crítico presentaba *Judita* como una obra sin precedentes, fruto de un autor capaz de “descabezar y ahogar todo lo foráneo” y fiel representante del “humorismo de la nueva generación literaria catalana [...]. Un humorismo de matices que no busca la fertilidad ni traiciona el sentido auténtico de la creación” (Latcham, “Prólogo” *s.p.*). Latcham cerraba su prólogo con unas palabras que querían visibilizar las estrechas relaciones entre ambos grupos intelectuales y, más todavía, confiaba en la “fuerza de la supervivencia” de las letras catalanas, sesgadas en “su contenido ideológico, su idioma culto y sus posibilidades vastísimas” con la irrupción y el desenlace de la guerra civil (Latcham, “Prólogo” *s.p.*). Latcham fue también el encargado de dedicar una crónica literaria a esta obra singular de Francesc Trabal el 23 de noviembre de 1941, en *La Nación*. Nuevamente aquí, el crítico chileno destacaba la importancia de la traducción de *Judita* para el público lector chileno: “La versión de *Judita*, fina y perspicaz, enriquece a nuestra cultura y permite conocer a uno de los más personales escritores catalanes de esta hora. [...] Creemos que los lectores chilenos ensancharán el campo de sus revelaciones artísticas con este esfuerzo de un grupo de desterrados que representan a lo mejor del espíritu mediterráneo encarnado en la Cataluña actual” (Latcham, “*Judita...*” 6).

Más adelante, el 20 de agosto de 1972, el escritor chileno Hernán del Solar dedicó en *El Mercurio* una nueva nota crítica a *Judita*<sup>4</sup>. Después de quince años de la muerte del escritor catalán y más de treinta desde que la obra se leyó por primera vez en Chile, Solar interpreta esta reflexión como una relectura de la novela desde la novedad de una propuesta cultural y literaria de fuerte auge “que, para señalar las contradicciones, la angustia, la profunda crisis mental de nuestra época, recurre sin vanas retóricas ni lagrimones inútiles, a la sabiduría de lo absurdo” (Solar 5). Para Solar, la novela de Trabal había seguido magistralmente los trazos humorísticos típicos de las grandes novelas del género, sobretodo en la representación de una realidad particular, diferente de la conocida: “Realismo más crudo, de una crueldad más intensa, no ha conocido la literatura desde que ríe a carcajada limpia dándose el nombre de teatro o novela

---

<sup>4</sup> Trabal y Solar habían sido compañeros y socios del proyecto que compartieron, la editorial infantil Rapa Nui, cuya creación marcó una revolución en el ámbito del libro infantil (Guillamon 203-253; Campillo 18; Llopis). Solar ya tenía experiencia en la publicación de libros infantiles, ya que en 1941 había publicado *Kimbo el Mentiroso*. Sin embargo, sus motivaciones fueron algo más pragmáticas: la necesidad de ganar dinero (Solar y Damn 23).

del absurdo, de antipoema y otro cualquier” (Solar 5). Lo cierto es que la literatura catalana representaba para el circuito literario chileno un ejemplo emblemático que se relacionaba también con el momento de profundo cambio que experimentó la literatura chilena entre los años 30 y 40, sobre todo en relación a la concepción política y social de la literatura; por una parte, a los acontecimientos ideológicos y bélicos europeos, como la Guerra Civil española o la preparación de la Segunda Guerra Mundial y, por otra, a la llamada “literatura de evasión”, autónoma del modelo literario impuesto por el Realismo Social (Fernández Fraile, *Historia*).

Recíprocamente, y a pesar de que, como apunta Campillo (17), Francesc Trabal tuvo una mirada puesta en las nuevas responsabilidades que acaecían a la colectividad catalana en el exilio, impulsado por “un redreçament patriòtic d’ordre constructiu”, también supo entender su estadía en Chile como parte de una “oportunitat única” para seguir con sus aportaciones como escritor y crítico literario. Esta es la razón, en definitiva, por la que también contribuye a la reflexión crítica de alguna de las obras literarias chilenas y extranjeras<sup>5</sup>.

Por una parte, conviene reconocer la voluntad de Francesc Trabal para acrecentar el circuito cultural infantil chileno a la creación de la editorial Rapa Nui, fundada junto con Hernán del Solar el 6 agosto de 1946 y que, hasta su desaparición en 1951, publicó un total de 61 volúmenes. Sin embargo, esta labor no tuvo un desarrollo exclusivamente editorial. En un artículo publicado en *La Nación* el 6 de octubre de 1946, el sabadellense reivindicaba Rapa Nui como un complemento a la labor educativa chilena y, también, un ejemplo pionero de modernidad, ya que, afirmaba, Chile está en situación de anticiparse a los demás países americanos en cuanto a realizaciones editoriales, y dar un ejemplo de buen gusto y de buen sentido en esa especialización de literatura infantil que únicamente los pueblos que gozan de una tradición pueden permitirse (Trabal, “Una radio...” 5). Pero Trabal consideraba que se trataba de un esfuerzo “incompleto”, de manera que era necesario entusiasmar a otros medios y

---

<sup>5</sup> Dentro de este período, contamos con numerosos ejemplos: *Imágenes y confidencias*, de Benedicto Chuaqui (*La Nación*, 31-III-1946); *La carne iluminada*, de Nicomedes Guzmán (*La Nación*, 7-IV-1946); *Sept Jours*, del escritor francés Emmanuel d’Astier (*La Nación*, 14-IV-1946); *Las llaves invisibles*, de Rosamel del Valle (*La Nación*, 15-IX-1946). Pero más allá de estos cuatro ejemplos, la labor crítica de Trabal en *La Nación* fue muy productiva, y reúne, como hemos apuntado, obras chilenas pero también extranjeras, principalmente francesas. Así pues, el escritor catalán comentó *Gigi*, de Colette (*La Nación*, 2-VI-1946); *Les Saintes Coleres* de Lucien Maulvault (16-VI-1946); *Travail d’homme*, de Emmanuel Roblés (*La Nación*, 14-VII-1946); *No siempre amanece*, del chileno Santiago del Campo (*La Nación*, 28-VII-1946); *Le Temps Mort*, de Claude Aveline (*La Nación*, 23-VIII-1946); y *Caleuche*, de la escritora chilena Magdalena Petit (*La Nación*, 20-X-1946).

ámbitos culturales y sociales, como la prensa o la radio, para que estuvieran especialmente dedicados a los más pequeños<sup>6</sup>.

Por otra parte, dando una muestra de la mirada irónica que también recorre su obra literaria, Francesc Trabal expresó su inquietud por algunos de los temas más candentes de la época. Más concretamente, hacemos referencia al artículo de opinión que publicó en *La Nación* el 9 de junio de 1946 sobre “El idioma del futuro”. Según el escritor catalán, era complicado conocer cuál iba a ser el instrumento de comunicación oral y escrita de todo el mundo:

Estamos lejos de los tiempos que la lengua castellana parecía tener la máxima oportunidad. Estamos igualmente lejos de considerar la suerte de la lengua francesa. Le falló al clan nazi el propósito de imponer el alemán en todos los continentes. Y cuando archivado el esperanto en el cajón de las antigüedades curiosas, parecía llegar el momento a la lengua inglesa, he aquí que sorpresivamente, tampoco la lengua inglesa podrá ser el idioma universal (Trabal, “El idioma...” 2).

El error que impedía a la lengua inglesa convertirse en “idioma universal”, según Trabal, era el hecho de proponer el uso de un “inglés básico”, en realidad, “un idioma nuevo, completamente nuevo, mucho más que el esperanto, cuyo propósito es terminar con las palabras. El ideal del inglés básico es que los hombres de entiendan como se entienden los pájaros, los animales, los árboles” (Trabal, “El idioma...” 2).

La ironía, en este caso, se presenta en el escritor catalán cuando, mediante la hipérbole, exagera esta situación y, en algún momento, se llega a transformar en sátira:

Cada país va a organizar su idioma partiendo de esta ambición, y seguramente cuando se hayan perfeccionado los procedimientos podrán mezclarse dos o más idiomas básicos en uno solo, hasta llegar a aceptar universalmente un único idioma. Se empezará por ejemplo eliminando todas las palabras consideradas de “lujo”. Luego las palabras de uso corriente. Más tarde, las palabras superfluas, poéticas, complicadas, para uso tan sólo de esa casta que tantos quebraderos de

---

<sup>6</sup> La propuesta de Trabal pasaba por la creación de programación que fuera también una extensión educativa para las generaciones más jóvenes; una emisora exclusiva que transmitiese programas tan solo para los niños, los muchachos y muchachas, durante todo el día. La otra propuesta era un diario para los niños, a imitación del destinado al público adulto, pero adaptado, como una muestra de la incorporación a la sociedad de los ciudadanos más jóvenes. El resultado más inmediato fue la creación, en 1950, de la emisora de radio vinculada a la editorial, “Radio Rapa Nui. La Radio de los niños y de la juventud chilena”, dirigida igualmente por Trabal y Hernán del Solar, y también por el director de la radio, Pelai Sala (García-Ripoll y Duran Niqui 34-35).

cabeza dio al mundo que son los intelectuales, los escritores, los poetas (Trabal, “El idioma...” 2).

Las perspectivas no resultan, pues, muy halagüeñas; todo lo contrario, estamos ante la creación de un lenguaje con un vocabulario que debía llegar, a lo sumo, a diez o doce palabras: “será entonces cuando estaremos al borde la victoria” (Trabal, “El idioma...” 2), afirma Trabal, puesto que el éxito de esta empresa llegará un poco más adelante, cuando seamos capaces de hablar “por simples ruidos. Exactamente igual como se expresan los recién nacidos o los salvajes más puros”. La conclusión del artículo acentúa más si cabe el carácter irónico de la propuesta y, ante un cambio tan transcendental en la comunicación de los seres humanos, más allá de “captar Proust a través de cuatro o cinco sílabas precisas”, Trabal se muestra preocupado por otra inquietud, con la que cierra el texto: “Claro, que todo tiene sus inconvenientes. Y se nos ocurre ahora quizá el mayor, el más grande, el más desesperante: ¿qué harán las mujeres sin poder expansionarse por teléfono...?” (Trabal, “El idioma...” 2).

Como hemos dicho anteriormente, una de las intenciones de los intelectuales del exilio fue precisamente la recuperación de las estructuras culturales y sociales anteriores a la guerra civil, de manera que cualquier logro en este campo debía ser visto como un auténtico éxito. La publicación de algunas novelas catalanas en la Editorial Catalonia de México da lugar a un artículo en el que Moisés Serra explica a la sociedad chilena el desorden que sufren los escritores catalanes. Se titula *Libros catalanes en América* y fue publicado por *La Nación* el 11 de agosto de 1946. El texto, por una parte, ponía de manifiesto el desconocimiento de las obras literarias catalanas por parte del público lector chileno, al cual le llegan gracias a

las referidas ediciones, que nos acercan los pocos escritores catalanes que han quedado en Cataluña, y que han sido obligados por el conquistador a utilizar una lengua que no es la suya. Descubrimos, pues, la realidad de una literatura en el momento que sus grandes nombres están en el destierro, y los más jóvenes de los abyectos traidores, que son muy pocos, tan pocos que pueden contarse con los dedos de una sola mano, utilizan la lengua castellana para comunicarnos su mensaje (Serra 4).

Así pues, el reconocimiento de la literatura catalana en Chile, gracias a las traducciones en lengua castellana, había permitido descubrir, a ojos del autor, “la existencia de una literatura insospechada” llena de “comentarios elogiosos y recomendaciones hacia una mayor atención al panorama intelectual que forman los sucesores de Ramón Llull” (Serra 4).

El texto termina instando a los grandes nombres de la literatura chilena del momento para seguir con el esfuerzo de difusión de la literatura catalana en el exilio: “ojalá que entre nosotros contribuyésemos a divulgar obras y nombres prohibidos hoy

en Cataluña, haciendo traducciones que nuestras editoriales acogerían con la seguridad de ser obras de éxito. Ello podríamos sugerirlo a nombres como Latorre, Latcham, Del Solar, cuyos conocimientos del idioma catalán darían versiones magníficas” (Serra 4).

Otro de los escritores y críticos representados en la prensa chilena fue Domènec Guansé. Con un número de apariciones tal vez menor al resto de intelectuales catalanes, conviene destacar, por una parte, el relato que aparece en la portada de la edición del domingo de *La Nación*, que cada semana era dedicada precisamente a la lectura de un cuento breve y que en la edición del 20 de febrero de 1947 se dedica a los *Embrujos de luna*, un relato de intensa introspección psicológica traducido del catalán por el propio autor. Por otra parte, Francesc Trabal también dedica un espacio de opinión en *La Nación* del 27 de abril del mismo año para hablar de una de las obras más importantes del crítico catalán, los *Retrats literaris* (1947) que dedicó a varios de los escritores más representativos del momento<sup>7</sup>. La obra, según Trabal, debía ser considerada de “gran divulgación en Cataluña cuando la lengua catalana recobre la libertad que ahora un general español cree haber sepultado para siempre” (Trabal, “Domènec...” 6). Por eso, el escritor catalán destacaba, por ejemplo, el hecho de que los retratos se hubieran escrito en Chile sin ningún material adicional, con una simbiosis de la libertad “de hallarse tan lejos de sus modelos” y “la melancólica idea de que quizá no vuelva a verlos...” (Trabal, “Domènec...” 6). La obra de Guansé era, sin duda, como declaraba el propio Trabal, una oportunidad excelente para dar a conocer la cultura catalana a la sociedad chilena, “lo cual significa un bien enorme a las letras catalanas, cuya expresión sigue viva en el exilio gracias al cariño de América especialmente” (Trabal, “Domènec...” 6). Fruto de esa estima entre catalanes y chilenos, Trabal anunciaba un deseo de Guansé: el de crear unos retratos similares con destacados escritores chilenos. E incluso se adivinaban algunos nombres, como el de Latorre y Joaquín Edwards Bello. De ese modo, Guansé contribuía “amorosamente a preparar un futuro de aproximación de dos literaturas hermanas que prácticamente hasta hoy vivieron de espaldas” (Trabal, “Domènec...” 6).

#### IV. CONCLUSIONES

El estudio de la implicación de la prensa chilena en el proceso de recuperación de las estructuras culturales, literarias y políticas de la sociedad catalana ha permitido dar cuenta de la gran labor de difusión y renacimiento de la lengua y de la cultura catalanas durante los años 40 recogida por los diarios chilenos y promovida por los

---

<sup>7</sup> Para el lector interesado en estudiar los aspectos de este ensayo con más profundidad, recomendamos la lectura del volumen de Corretger, Montserrat. *Domènec Guansé, crític i novel·lista: entre l'exili i el retorn*. Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 2011.

intelectuales catalanes y chilenos, con el afán de situarla en una posición digna asimilable a la de cualquier movimiento cultural, después del sesgo producido por la guerra civil y la victoria del ejército franquista.

La creación de nuevas organizaciones culturales, como el Centro Chileno-Catalán de Cultura, y la formación de nuevos proyectos –como el programa radiofónico *La Semana Literaria*; la creación de nuevos proyectos editoriales; y las labores críticas y de traducción de obras catalanas al castellano– dan testimonio de la preocupación y la estima que la intelectualidad y la sociedad chilena tuvieron por la lengua y la cultura catalanas, así como el compromiso, la atención y el interés hacia todo este grupo de intelectuales extranjeros.

La prensa chilena de los años 40 es también un observador privilegiado que recoge los anhelos y las inquietudes políticas del pueblo catalán, que sueña con la constitución de un nuevo proceso democrático que les permita regresar. Como apunta del Solar, la gran labor cultural y literaria de difusión y renacimiento de la lengua y de la cultura catalanas durante este tiempo recogida por los diarios y revistas chilenos y promovida, entre otros intelectuales, por la figura de Trabal, “no se [...] ha olvidado en su tierra” ni tampoco en Chile, la tierra que supieron “querer como suya” (Solar 5).

## BIBLIOGRAFÍA

- “A Don Manuel Serra y demás diputados ibéricos festejó ayer el presidente de la Cámara, Don Sebastián Santandreu”. *La Nación* (8-V-1944): 5.
- Allard, José Manuel y Francisca Reyes. “Mauricio Amster, tipógrafo”. *ARQ* 49 (2001): 60-63.
- Benguerel, Xavier. “El día de San Jorge en la Cataluña autónoma”. *La Nación* (23-IV-1941): 22.
- Campillo, Maria. “Francesc Trabal a Amèrica: evocacions, propostes i una guia antiga de Santiago”. *Els contracops de l’enyorança. Escrits de l’exili*. Francesc Trabal. Sabadell: Edicions La Mirada, (2011): 11-34.
- “Chile y Cataluña”. *La Nación* (23-IV-1941): 22.
- “Comida mensual de ‘Solidaritat catalana’”. *La Nación* (11-V-1945): 11.
- “Companys fue a la muerte descalzo para sentir en esa hora postrera el calor de su suelo natal”. *La Nación* (15-X-1944): 6.
- “Companys no fue de aquellas gentes que en el llano resultan gigantes pero que al llegar a la cumbre se tornan pigmeos”. *La Nación* (22-X-1944): 14.
- “Delegación de Euzkadi (sic) recibió al señor Manuel Serra y Moret”. *La Nación* (20-V-1945): 1.
- “Don Manuel Serra y Moret visitó ayer *La Nación*”. *La Nación* (9-V-1945): 4.
- “Ediciones de la Semana Literaria”. *La Nación* (10-XII-1944): 2.

- “En honor del catedrático catalán Sr. Serra”. *La Nación* (16-V-1945): 3.
- Fernández Fraile, Maximino. *Historia de la literatura chilena*. Santiago: Edebé, 2007.
- García-Ripoll Duran, Martí y Cinto Niqui Espinosa. *La ràdio en català a l'estranger*. Bellaterra: Universitat Autònoma de Barcelona, 2007.
- Gavilán, Ismael. “Ricardo Latcham: efigie de intelectual”. *Acta Literaria* 48 (2004): 149-157.
- Guillamon, Julià. *El dia revolt. Literatura catalana de l'exili*, Barcelona: Empúries. 2008.
- Guansé, Domènec. “Un gran catalanòfil. Ricardo A. Latcham”. *Germanor* 453 (1941): 26-27.
- “Ha quedado constituido recientemente el Centro Chileno-Catalán de Cultura”. *La Nación* (8-VIII-1942): 4.
- Latcham, Ricardo. “Prólogo”. *Judita*. Francesc Trabal. Santiago de Chile: Ediciones La Mirada, 1941.
- \_\_\_\_\_. “Las formas de la vida catalana, por José Ferrater Mora – (Santiago, 1944)”. *La Nación* (25-VI-1944): 5.
- \_\_\_\_\_. “Dos libros de José Carner. *Nabí* y *Misterio de Quanaxhuata*. (México, 1940-1943)”. *La Nación* (5-XI-1944): 6.
- \_\_\_\_\_. “*Judita*, de Francesc Trabal”. *La Nación* (23-XI-1941): 6.
- \_\_\_\_\_. “La semana literaria, órgano del PEN Club de Chile”. *La Nación* (10-XII-1944): 6.
- Llopis, Moisés. “Francesc Trabal, Hernán del Solar i l’editorial Rapa Nui. Un cas de difusió de la literatura infantil a Xile”. Ponencia presentada en el *I Congrés Internacional de l'Associació de Joves Investigadors en Llengua i Literatura Catalanes (AJILLC)*. (2017). Inédito.
- Meléndez, Luis. “*Vals*”. *La Nación* (19-VIII-1945): 6.
- \_\_\_\_\_. “¿Qué es buena estructura en la novela?”. *La Nación* (10-XI-1946): 1.
- Oliver, Joan. “Dos poemas de Carles Riba”. *La Nación* (23-IV-1941): 22-23.
- “Recepción al catedrático catalán Sr. Serra”. *La Nación* (5-V-1944): 4.
- Serra, Moisés. “Libros catalanes en América”. *La Nación* (11-VIII-1946): 4.
- Solar, Felipe del y Diego Damn. Eds. *Hernán del Solar. El hombre y su obra*. Santiago: RIL Editores, 2012.
- Solar, Hernán del. “*Judita*, de Francesc Trabal”. *El Mercurio* (20-VIII-1972): 5.
- Trabal, Francesc. “Luces de Santiago”. *La Nación* (3-III-1940): 5.
- \_\_\_\_\_. “El idioma del futuro”. *La Nación* (9-VI-1946): 2.
- \_\_\_\_\_. “Una radio para los niños”. *La Nación* (6-X-1946): 5.
- \_\_\_\_\_. “Domènec Guansé y sus retratos literarios”. *La Nación* (27-IV-1947): 6.
- Turina, Pepita. “*Vals*, por Francesc Trabal”. *La Opinión* (23-IX-1945): 11.